

J. Miguel Espinosa Infante

J. Miguel Espinosa Infante

*Don Cervantes
de la Mancha*

**MAPA DEL TESORO
(Fragmentos para mi hijo)**



Primera edición de Don Cervantes de la Mancha, enero 2025.

Editorial Basconfer
C/ Ancha, 70. 14548, Montalbán de Córdoba, Córdoba

ISBN:
N.º de Depósito Legal:

© J. Miguel Espinosa Infante
© Basconfer, 2025

Diseño de cubiertas: Fernando Vicente
Maquetación y diseño: DM

Impresión:
Impreso en España - Printed in Spain

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra (www.cedro.org; 917021970 / 932720445).

J. Miguel Espinosa Infante

Tiene sentido dedicarle este libro (un libro sobre don Quijote)
a Montse Fernández del Préstamo. Es la bondad en un erial.

ÍNDICE

I. BREVE REMISIÓN..... 25

II. INTRODUCCIÓN AL *QUIJOTE*: CERVANTES..... 28

La batalla de Lepanto. El soldado Miguel de Cervantes. Biografía azarosa y accidentada. Lugares de nacimiento y primeros domicilios. Inciertos estudios, primeros poemas y Roma como destino de fugitivo. La gloria en la batalla. La intervención brutal del azar: cautiverio en Argel. La liberación. Regreso del excombatiente. Postergación del veterano. Ensayos de dramaturgia. Amorío con Ana Villafranca. Matrimonio con Catalina de Salazar. *La Galatea*: algo de buena invención. Abandona el hogar, deja la pluma y las comedias. Comisario de abastos. Insistencia en las Indias como remoto proyecto, pero *busqué por acá en qué se le haga merced*. Congojas administrativas y prisiones. Pero albricias: *El ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha*. Éxito escasamente productivo. Asesinato a la puerta de casa. Las «Cervantas». Desdén de un plumífero mediocre. Escritos que salen de la gaveta: *Novelas ejemplares*, *Viaje del Parnaso*, *Comedias y Entremeses*. Irrupción de Alonso Fernández de Avellaneda. Así que *El ingenioso caballero don Quijote de la Mancha*. Últimas dificultades de un fracasado crónico. *Puesto ya el pie en el estribo*. Un entierro al que fueron cuatro gatos. Apenas huellas en el Barrio de las Letras de Madrid. Una biografía hecha de casi nada. Facciones cervantinas perpetuadas en un retrato falso. Pero a quién le importan las estatuas si podemos tener su obra. Simetrías entre Shakespeare y Cervantes. Aunque Cervantes *versus* Shakespeare. Don Quijote, epítome nacional. Don Quijote, cifra de la humanidad. Aclararnos con el «quijotismo» y con lo «quijotesco». Olvidar el mito para recuperar a don Quijote. Defectos de una novela escrita con desaliño. Y sin embargo, coherencia y

armonía asombrosa en esa obra inconexa. Pero luego, desmerecimientos de su autor. Aunque no fue un «ingenio lego». Y, desde luego, el más torpe de los narradores comprende mejor su cuento que el más inteligente de los críticos. El *Quijote* va sobre un viejo hidalgo que se vuelve loco y se cree caballero andante, como *Guerra y paz* va sobre Rusia. Tampoco es una (mera) parodia de los libros de caballerías. Intentos de explicar su perduración. ¿Que por qué tengo que hablarte del *Quijote*? Porque trata del atrevimiento o el coraje de perseguir Utopía. El *Quijote* como novela tras toda una vida. Sus resonancias universales. Tus primeros y tempranos *Quijotes*. El *Quijote* que te aguarda: ediciones anotadas, ediciones «traducidas», ediciones aligeradas. Lo que anda por casa. Razones por las que hoy no podemos contar con la escuela. La aventura de la literatura frente a las aventuras audiovisuales. El *Quijote* en los libros de texto. El *Quijote* como el mejor libro de texto. Así que mi propósito: revelarte el *Quijote*.

EL INGENIOSO HIDALGO DON QUIJOTE
DE LA MANCHA

(1605)

PRIMERA PARTE

CAPÍTULO I. <i>Que trata de la condición y costumbres del famoso y valiente hidalgo don Quijote de la Mancha</i> (Las lecturas del hidalgo y sus consecuencias: el caballero andante).....	173
CAPÍTULO II. <i>Que trata de la primera salida que de su tierra hizo el ingenioso don Quijote</i> (La primera salida. Don Quijote en la venta).....	227
CAPÍTULO III. <i>Donde se cuenta la graciosa manera que tuvo don Quijote de armarse caballero</i> (Don Quijote es armado caballero).....	251

ÍNDICE

CAPÍTULO IV. *De lo que le sucedió a nuestro caballero cuando salió de la venta* (Aventura de Andrés y Juan Haldudo, el rico de Quintanar. Aventura de los mercaderes). **261**

CAPÍTULO V. *Donde se prosigue la narración de la desgracia de nuestro caballero* (La vuelta al hogar). **269**

CAPÍTULO VI. *Del donoso y grande escrutinio que el cura y el barbero hicieron en la librería de nuestro ingenioso hidalgo* (El escrutinio de la biblioteca). **278**

CAPÍTULO VII. *De la segunda salida de nuestro buen caballero don Quijote de la Mancha* (La quema de los libros y el tapiado de la biblioteca. Segunda salida). **294**

CAPÍTULO VIII. *De la gran victoria que el valeroso don Quijote obtuvo en la espantable y jamás imaginada aventura de los molinos de viento, con otros sucesos dignos de feliz recuerdo* (Aventura de los molinos. Aventura del vizcaíno). **313**

SEGUNDA PARTE

CAPÍTULO IX. *Donde se concluye y da fin a la estupenda batalla que el gallardo vizcaíno y el valiente manchego tuvieron* (Hallazgo del manuscrito que contiene la segunda parte. Prosigue la aventura del vizcaíno. **325**

CAPÍTULO X. *De lo que más le avino a don Quijote con el vizcaíno y del peligro en que se vio con una caterva de yangüeses* (Coloquios que tuvieron lugar entre don Quijote y su escudero Sancho Panza). **335**

CAPÍTULO XI. *De lo que le sucedió a don Quijote con unos cabreros* (Cena con los cabreros. Discurso de la Edad Dorada). **340**

CAPÍTULO XII. *De lo que contó un cabrero a los que estaban con don Quijote* (Historia de Grisóstomo y Marcela). **355**

CAPÍTULO XIII. *Donde se da fin al cuento de la pastora Marcela, con otros sucesos* (Don Quijote y el gentilhombre Vivaldo. Lamento fúnebre por Grisóstomo de su amigo Ambrosio). **358**

CAPÍTULO XIV. *Donde se ponen los versos desesperados del difunto pastor, con otros no esperados sucesos (Canción desesperada en verso de Grisóstomo. La pastora Marcela. Entierro de Grisóstomo)*..... **363**

TERCERA PARTE

CAPÍTULO XV. *Donde se cuenta la desgraciada aventura que se topó don Quijote en topar con unos desalmados yangüeses (Aventura de los yangüeses. Don Quijote y Sancho)*..... **383**

CAPÍTULO XVI. *De lo que le sucedió al ingenioso hidalgo en la venta que él se imaginaba ser castillo (En la venta. Don Quijote, Maritornes y el arriero)*..... **391**

CAPÍTULO XVII. *Donde se prosiguen los innumerables trabajos que el bravo don Quijote y su buen escudero Sancho Panza pasaron en la venta que por su mal pensó que era castillo (Don Quijote y Sancho aporreados. El bálsamo de Fierabrás. Manteamiento de Sancho)*..... **394**

CAPÍTULO XVIII. *Donde se cuentan las razones que pasó Sancho Panza con su señor don Quijote, con otras aventuras dignas de ser contadas (Aventura de los rebaños)*..... **398**

CAPÍTULO XIX. *De las discretas razones que Sancho pasaba con su amo y de la aventura que les sucedió con un cuerpo muerto, con otros acontecimientos famosos (Aventura de los encamisados. El Caballero de la Triste Figura)*..... **405**

CAPÍTULO XX. *De la jamás vista ni oída aventura que fuera acometida por ningún famoso caballero en el mundo con más poco peligro como la que acabó el valeroso don Quijote de la Mancha (Aventura de los batanes)*..... **411**

CAPÍTULO XXI. *Que trata de la alta aventura y rica ganancia del yelmo de Mambrino, con otras cosas sucedidas a nuestro invencible caballero (El yelmo de Mambrino. Explicación sumaria que don Quijote da a Sancho de los hitos en la vida de los caballeros andantes)*..... **420**

ÍNDICE

CAPÍTULO XXII. *De la libertad que dio don Quijote a muchos desdichados que mal de su grado los llevaban donde no quisieran ir (Aventura de los galeotes)*. **429**

CAPÍTULO XXIII. *De lo que le aconteció al famoso don Quijote en Sierra Morena, que fue una de las más raras aventuras que en esta verdadera historia se cuenta (En Sierra Morena. Hallazgo de la maleta. El Roto de la Mala Figura: Cardenio)*..... **435**

CAPÍTULO XXIV. *Donde se prosigue la aventura de la Sierra Morena (Historia de Cardenio)*..... **440**

CAPÍTULO XXV. *Que trata de las extrañas cosas que en Sierra Morena sucedieron al valiente caballero de la Mancha, y de la imitación que hizo a la penitencia de Beltenebros (Penitencia de don Quijote. Revelación sobre Dulcinea del Toboso. Carta que don Quijote quiere hacerle llegar por medio de Sancho)*..... **444**

CAPÍTULO XXVI. *Donde se prosiguen las finezas que de enamorado hizo don Quijote en Sierra Morena (Penitencia de don Quijote. Sancho, el cura y el barbero)*..... **464**

CAPÍTULO XXVII. *De cómo salieron con su intención el cura y el barbero, con otras cosas dignas de que se cuenten en esta grande historia (Encuentro con Cardenio. Historia de Cardenio)*..... **469**

CUARTA PARTE

CAPÍTULO XXVIII. *Que trata de la nueva y agradable aventura que al cura y barbero sucedió en la misma sierra (Aparición de Dorotea. Su historia)*. **477**

CAPÍTULO XXIX. *Que trata de la discreción de la hermosa Dorotea, con otras cosas de mucho gusto y pasatiempo (Cardenio y Dorotea. La princesa Micomicona)*. **491**

CAPÍTULO XXX. *Que trata del gracioso artificio y orden que se tuvo para sacar a nuestro enamorado caballero de la asperísi-*

<i>ma penitencia en que se había puesto</i> (Historia de Micomicona. Don Quijote y Sancho).....	500
CAPÍTULO XXXI. <i>De los sabrosos razonamientos que pasaron entre don Quijote y Sancho Panza, su escudero, con otros sucesos</i> (La embajada de Sancho. Encuentro con Andrés).	504
CAPÍTULO XXXII. <i>Que trata de lo que le sucedió en la venta a toda la cuadrilla de don Quijote</i> (Debate sobre los libros de caballerías).....	510
CAPÍTULO XXXIII. <i>Donde se cuenta la novela del «Curioso impertinente»</i>	526
CAPÍTULO XXXIV. <i>Donde se prosigue la novela del «Curioso impertinente»</i> (Historia del curioso impertinente).....	526
CAPÍTULO XXXV. <i>Donde se da fin a la novela del «Curioso impertinente»</i> (Aventura de los cueros de vino. Conclusión de la novela del «Curioso impertinente»).....	531
CAPÍTULO XXXVI. <i>Que trata de la brava y descomunal batalla que don Quijote tuvo con unos cueros de vino tinto, con otros raros sucesos que en la venta le sucedieron</i> (Huéspedes enmascarados. Desenlace de la trabada historia de los amores de Cardenio y Luscinda y don Fernando y Dorotea).	537
CAPÍTULO XXXVII. <i>Donde se prosigue la historia de la famosa infanta Micomicona, con otras graciosas aventuras</i> (Don Quijote continúa a disposición de Dorotea/la princesa Micomicona. El cautivo y Zoraida. Discurso de las armas y las letras).	542
CAPÍTULO XXXVIII. <i>Que trata del curioso discurso que hizo don Quijote de las armas y las letras</i> (Sigue el discurso de las armas y las letras).....	542
CAPÍTULO XXXIX. <i>Donde el cautivo cuenta su vida y sucesos</i>	546
CAPÍTULO XL. <i>Donde se prosigue la historia del cautivo</i> ..	546
CAPÍTULO XLI. <i>Donde todavía prosigue el cautivo su suceso</i>	546

ÍNDICE

CAPÍTULO XLII. <i>Que trata de lo que más sucedió en la venta y de otras muchas cosas dignas de saberse</i> (El cautivo y el oidor).	552
CAPÍTULO XLIII. <i>Donde se cuenta la agradable historia del mozo de mulas, con otros extraños acaecimientos en la venta sucedidos</i> (Historia de doña Clara y don Luis. Burla de Martornes: don Quijote, atado).	554
CAPÍTULO XLIV. <i>Donde se prosiguen los inauditos sucesos de la venta</i> (Resolución feliz de la historia de doña Clara y don Luis. Pleito del yelmo y la albarda).	557
CAPÍTULO XLV. <i>Donde se acaba de averiguar la duda del yelmo de Mambrino y de la albarda, y otras aventuras sucedidas, con toda verdad</i> (Resolución feliz del pleito del yelmo y la albarda. Pendencia con los cuadrilleros de la Santa Hermandad).	562
CAPÍTULO XLVI. <i>De la notable aventura de los cuadrilleros y la gran ferocidad de nuestro buen caballero don Quijote</i> (Resolución de la pelea con los cuadrilleros. Don Quijote, Sancho y Dorotea. Don Quijote enjaulado).	567
CAPÍTULO XLVII. <i>Del extraño modo con que fue encantado don Quijote de la Mancha, con otros famosos sucesos</i> (Don Quijote, enjaulado. Partida de la venta. El canónigo de Toledo. El cura y el canónigo).	571
CAPÍTULO XLVIII. <i>Donde prosigue el canónigo la materia de los libros de caballerías, con otras cosas dignas de su ingenio</i>	577
CAPÍTULO XLIX. <i>Donde se trata del discreto coloquio que Sancho Panza tuvo con su señor don Quijote</i>	577
CAPÍTULO L. <i>De las discretas altercaciones que don Quijote y el canónigo tuvieron, con otros sucesos</i> (El cura y el canónigo continúan departiendo. También lo hacen don Quijote y Sancho. Y don Quijote y el canónigo).	577
CAPÍTULO LI. <i>Que trata de lo que contó el cabrero a todos los que llevaban al valiente don Quijote</i> (Historia de Leandro).	588

CAPÍTULO LII. *De la pendencia que don Quijote tuvo con el cabrero, con la rara aventura de los disciplinantes, a la que dio feliz fin a costa de su sudor* (Pendencia con el cabrero. Aventura de los disciplinantes. Llegada a la aldea. Fin de la aventura)..... **597**

EL INGENIOSO CABALLERO
DON QUIJOTE DE LA MANCHA

(1615)

CAPÍTULO I. *De lo que el cura y el barbero pasaron con don Quijote cerca de su enfermedad* (El cura y el barbero tratan con don Quijote sobre su enfermedad)..... **614**

CAPÍTULO II. *Que trata de la notable pendencia que Sancho Panza tuvo con la sobrina y ama de don Quijote, con otros sujetos graciosos*..... **621**

CAPÍTULO III. *Del ridículo razonamiento que pasó entre don Quijote, Sancho Panza y el bachiller Sansón Carrasco*..... **621**

CAPÍTULO IV. *Donde Sancho Panza satisface al bachiller Sansón Carrasco de sus dudas y preguntas, con otros sucesos dignos de saberse y de contarse* (Don Quijote y Sancho departen. La Primera Parte del *Quijote*. También departen don Quijote y Sancho con Sansón Carrasco)..... **621**

CAPÍTULO V. *De la discreta y graciosa plática que pasó entre Sancho Panza y su mujer Teresa Panza, y otros sucesos dignos de feliz recordación* (Sancho y Teresa)..... **639**

CAPÍTULO VI. *De lo que le pasó a don Quijote con su sobrina y con su ama, y es uno de los importantes capítulos de toda la historia* (Don Quijote, el ama y la sobrina)..... **648**

CAPÍTULO VII. *De lo que pasó don Quijote con su escudero, con otros sucesos famosísimo* (Preparativos para la nueva salida)..... **654**

ÍNDICE

CAPÍTULO VIII. *Donde se cuenta lo que le sucedió a don Quijote yendo a ver su señora Dulcinea del Toboso* (La tercera salida. Más coloquios entre caballero y escudero). **659**

CAPÍTULO IX. *Donde se cuenta lo que en él se verá* (En El Toboso). **663**

CAPÍTULO X. *Donde se cuenta la industria que Sancho tuvo para encantar a la señora Dulcinea, y de otros sucesos tan ridículos como verdaderos* (Don Quijote imparte instrucciones a Sancho. Soliloquio de Sancho. Las tres labrados. El encantamiento de Dulcinea). **667**

CAPÍTULO XI. *De la extraña aventura que le sucedió al valeroso don Quijot con el carro o carreta de «Las Cortes de la Muerte»* (Encuentro con la compañía de cómicos de Angulo el Malo). **675**

CAPÍTULO XII. *De la extraña aventura que le sucedió al valeroso don Quijote con el bravo Caballero de los Espejos.* **678**

CAPÍTULO XIII. *Donde se prosigue la aventura del Caballero del Bosque, con el discreto, nuevo y suave coloquio que pasó entre los dos escuderos.* **678**

CAPÍTULO XIV. *Donde se prosigue la aventura del Caballero del Bosque.* **678**

CAPÍTULO XV. *Donde se cuenta y da noticia de quién era el Caballero de los Espejos y su escudero* (Don Quijote y Sancho. Encuentro con el Caballero del Bosque o de los Espejos. Coloquio entre los dos escuderos. Desafío de los dos caballeros. Preparativos del combate. Derrota del Caballero del Bosque. Desvelamiento de Sansón Carrasco y Tomé Cecial). **678**

CAPÍTULO XVI. *De lo que sucedió a don Quijote con un discreto caballero de la Mancha* (Encuentro con el caballero del verde gabán). **690**

CAPÍTULO XVII. *De donde se declaró el último punto y extremo adonde llegó y pudo llegar el inaudito ánimo de don Quijote con la felizmente acabada aventura de los leones* (Requesones en la cabeza. Aventura de los leones. El Caballero de los Leones). **696**

CAPÍTULO XVIII. *De lo que sucedió a don Quijote en el castillo o casa del Caballero del Verde Gabán, con otras cosas extravagantes* (En casa de don Diego). **705**

CAPÍTULO XIX. *Donde se cuenta la aventura del pastor enamorado, con otros en verdad graciosos sucesos* (Historia de Camacho, Quiteria y Basilio). **716**

CAPÍTULO XX. *Donde se cuentan las bodas de Camacho el rico, con el suceso de Basilio el pobre.* **721**

CAPÍTULO XXI. *Donde se prosiguen las bodas de Camacho, con otros gustosos sucesos* (Las bodas de Camacho. Irrupción de Basilio. Casamiento de Basilio y Quiteria). **721**

CAPÍTULO XXII. *Donde se da cuenta de la grande aventura de la cueva de Montesinos, que está en el corazón de la Mancha, a quien dio feliz cima el valeroso don Quijote de la Mancha* (Consejos de don Quijote a Basilio. El primo humanista. La cueva de Montesinos). **725**

CAPÍTULO XXIII. *De las admirables cosas que don Quijote contó que había visto en la cueva de Montesinos, cuya imposibilidad y grandeza hace que se tenga esta aventura por apócrifa* (Aventura de la cueva de Montesinos). **729**

CAPÍTULO XXIV. *Donde se cuentan mil zarandajas tan impertinentes como necesarias al verdadero entendimiento de esta grande historia* (El mozo que va a la guerra). **733**

CAPÍTULO XXV. *Donde se apunta la aventura del rebuzno y la graciosa del titerero, con las memorables adivinanzas del mono adivino* (Maese Pedro y el mono adivino). **741**

CAPÍTULO XXVI. *Donde se prosigue la graciosa aventura del titerero, con otras cosas en verdad harto buenas* (El retablo de Melisendra). **744**

CAPÍTULO XXVII. *Donde se da cuenta de quiénes eran maese Pedro y su mono, con el mal suceso que don Quijote tuvo en la aventura del rebuzno, que no acabó como él quisiera y como lo tenía pensado* (Ginés de Pasamonte. Aventura del rebuzno). **751**

ÍNDICE

CAPÍTULO XXVIII. *De cosas que dice Benegeli que las sabrá quien las leyere, si las lee con atención* (Coloquios de don Quijote y Sancho). **754**

CAPÍTULO XXIX. *De la famosa aventura del barco encantado* (Aventura del barco encantado)..... **760**

CAPÍTULO XXX. *De lo que le avino a don Quijote con una bella cazadora* (Encuentro con los Duques)..... **768**

CAPÍTULO XXXI. *Que trata de muchas y grandes cosas* (Recibimiento en el castillo de los Duques. Discusión con el eclesiástico). **772**

CAPÍTULO XXXII. *De la respuesta que dio don Quijote a su reprehensor, con otros graves y graciosos sucesos* (Conclusión de la discusión con el eclesiástico. Don Quijote, Sancho y los Duques). **776**

CAPÍTULO XXXIII. *De la sabrosa plática que la duquesa y sus doncellas pasaron con Sancho Panza, digna de que se lea y de que se note* (Sancho y la Duquesa). **785**

CAPÍTULO XXXIV. *Que cuenta de la noticia que se tuvo de cómo se había de desencantar la sin par Dulcinea del Toboso, que es una de las aventuras más famosas de este libro.* **788**

CAPÍTULO XXXV. *Donde se prosigue la noticia que tuvo don Quijote del desencanto de Dulcinea, con otros admirables sucesos* (El cortejo de encantadores. La profecía de Merlín). **788**

CAPÍTULO XXXVI. *Donde se cuenta la extraña y jamás imaginada aventura de la dueña Dolorida, alias de la condesa Trifaldi, con una carta que Sancho Panza escribió a su mujer Teresa Panza.* **791**

CAPÍTULO XXXVII. *Donde se prosigue la famosa aventura de la dueña Dolorida.* **791**

CAPÍTULO XXXVIII. *Donde se cuenta la que dio de su mala andanza la dueña Dolorida.*..... **791**

CAPÍTULO XXXIX. *Donde la Trifaldi prosigue su estupenda y memorable historia* (Carta de Sancho a Teresa. La condesa Trifaldi). **791**

CAPÍTULO XL. <i>De cosas que atañen y tocan a esta aventura y a esta memorable historia.</i>	798
CAPÍTULO XLI. <i>De la venida de Clavileño, con el fin de esta dilatada aventura (Aventura de Clavileño).</i>	798
CAPÍTULO XLII. <i>De los consejos que dio don Quijote a Sancho Panza antes que fuese a gobernar la ínsula, con otras cosas bien consideradas (Consejos de don Quijote a Sancho sobre el recto comportamiento al gobernar).</i>	804
CAPÍTULO XLIII. <i>De los consejos segundos que dio don Quijote a Sancho Panza (Consejos que da don Quijote a Sancho Panza en lo relativo al adorno del cuerpo).</i>	817
CAPÍTULO XLIV. <i>De cómo Sancho Panza fue llevado al gobierno, y de la extraña aventura que en el castillo sucedió a don Quijote.</i>	821
CAPÍTULO XLV. <i>De cómo el gran Sancho Panza tomó la posesión de su ínsula y del modo que comenzó a gobernar.</i>	821
CAPÍTULO XLVI. <i>Del temeroso espanto cencerril y gatuno que recibió don Quijote en el discurso de los amores de la enamorada Altisidora.</i>	821
CAPÍTULO XLVII. <i>Donde se prosigue cómo se portaba Sancho Panza en su gobierno.</i>	821
CAPÍTULO XLVIII. <i>De lo que le sucedió a don Quijote con doña Rodríguez, la dueña de la duquesa, con otros acontecimientos dignos de escritura y memoria eterna.</i>	822
CAPÍTULO XLIX. <i>De lo que le sucedió a Sancho Panza rondando su ínsula.</i>	822
CAPÍTULO L. <i>Donde se declara quién fueron los encantadores y verdugos que azotaron a la dueña y pellizcaron y arañaron a don Quijote, con el suceso que tuvo el paje que llevó la carta a Teresa Sancha, mujer de Sancho Panza.</i>	822
CAPÍTULO LI. <i>Del progreso del gobierno de Sancho Panza, con otros sucesos tales como buenos.</i>	822
CAPÍTULO LII. <i>Donde se cuenta la aventura de la segunda dueña Dolorida o Angustiada, llamada por otro nombre doña Rodríguez (Despedida de Sancho. Ejercicios de su</i>	

ÍNDICE

gobierno en la ínsula. Invencible soledad de don Quijote. Don Quijote y Altisidora. Burla de los cencerros y los gatos. Historia de doña Rodríguez. Burla de la Duquesa a Teresa Panza. Cartas de don Quijote y Sancho. Petición de doña Rodríguez. Cartas de Teresa Panza a la Duquesa y a su marido).	822
CAPÍTULO LIII. <i>Del fatigado fin y remate que tuvo el gobierno de Sancho Panza</i> (Fin del gobierno de Sancho).	844
CAPÍTULO LIV. <i>Que trata de cosas tocantes a esta historia, y no a otra alguna</i> (Encuentro de Sancho Panza con el morisco Ricote).	857
CAPÍTULO LV. <i>De cosas sucedidas a Sancho en el camino, y otra que no hay más que ver</i> (Sancho cae en una sima. Rescate de Sancho).	869
CAPÍTULO LVI. <i>De la descomunal y nunca vista batalla que pasó entre don Quijote de la Mancha y el lacayo Tosilos en la defensa de la hija de la dueña doña Rodríguez</i> (Suplantación por el lacayo Tosilos. Duelo que no tiene lugar).	872
CAPÍTULO LVII. <i>Que trata de cómo don Quijote se despidió del duque y de lo que le sucedió con la discreta y desenvuelta Altisidora, doncella de la duquesa</i> (Partida de don Quijote y Sancho).	874
CAPÍTULO LVIII. <i>Que trata de cómo menudearon sobre don Quijote aventuras tantas, que no se daban vagar unas a otras</i> (Discurso sobre la libertad. Las imágenes de santos caballeros. La Arcadia fingida).	880
CAPÍTULO LIX. <i>Donde se cuenta del extraordinario suceso, que se puede tener por aventura, que le sucedió a don Quijote</i> (En la venta. Don Jerónimo y don Juan, caballeros lectores del <i>Quijote</i> de Avellaneda. Don Quijote y Sancho Panza descubren a sus «dobles»).	900
CAPÍTULO LX. <i>De lo que sucedió a don Quijote yendo a Barcelona</i> (Camino de Barcelona. El bosque de los ahorcados. Roque Guinart. Historia de Claudia Jerónima. Estancia con los bandoleros).	910

- CAPÍTULO LXI. *De lo que le sucedió a don Quijote en la entrada de Barcelona, con otras cosas que tienen más de lo verdadero que de lo discreto* (Don Antonio Moreno, anfitrión en Barcelona)..... **919**
- CAPÍTULO LXII. *Que trata de la aventura de la cabeza encantada, con otras niñerías que no pueden dejar de contarse* (Burlas de don Antonio Moreno. La cabeza encantada. Visita a la imprenta)..... **921**
- CAPÍTULO LXIII. *De lo mal que le avino a Sancho Panza con la visita de las galeras, y la nueva aventura de la hermosa morisca* (Visita a las galeras en el puerto. Historia de Ana Félix)..... **926**
- CAPÍTULO LXIV. *Que trata de la aventura que más pesadumbre dio a don Quijote de cuantas hasta entonces le habían sucedido* (El Caballero de la Blanca Luna. Derrota inapelable de don Quijote). **931**
- CAPÍTULO LXV. *Donde se da noticia de quién era el de la Blanca Luna, con la libertad de don Gregorio, y de otros sucesos* (Identidad del Caballero de la Blanca Luna. Conclusión de la historia de Ana Félix)..... **939**
- CAPÍTULO LXVI. *Que trata de lo que verá el que lo leyere o lo oirá el que lo escuchare leer* (Coloquios de don Quijote y Sancho. Encuentro con el lacayo Tosilos). **942**
- CAPÍTULO LXVII. *De la resolución que tomó don Quijote de hacerse pastor y seguir la vida del campo en tanto que se pasaba el año de su promesa, con otros sucesos en verdad gustosos y buenos* (Proyectos pastoriles)..... **946**
- CAPÍTULO LXVIII. *De la cerdosa aventura que le aconteció a don Quijote* (Aventura de la piara de cerdos. Desaliento de don Quijote). **951**
- CAPÍTULO LXIX. *Del más raro y más nuevo suceso que en todo el discurso de esta grande historia avino a don Quijote* (Nueva burla de los Duques: muerte y resurrección de Altisidora)..... **954**
- CAPÍTULO LXX. *Que sigue al de sesenta y nueve y trata de cosas no excusadas para la claridad de esta historia* (Sansón Ca-

ÍNDICE

rrasco había informado a los Duques. Don Quijote, Sancho y Altisidora).....	958
CAPÍTULO LXXI. <i>De lo que a don Quijote le sucedió con su escudero yendo a su aldea («Penitencia» de Sancho. En el mesón)</i>	966
CAPÍTULO LXXII. <i>De cómo don Quijote y Sancho llegaron a su aldea (Don Álvaro Tarfe)</i>	968
CAPÍTULO LXXIII. <i>De los agüeros que tuvo don Quijote al entrar en su aldea, con otros sucesos que adornan y acreditan esta grande historia (Llegada a la aldea. Proyectos pastoriles)</i>	977
CAPÍTULO LXXIV. <i>De cómo don Quijote cayó malo y del testamento que hizo y su muerte (Enfermedad y muerte de Alonso Quijano. Despedida de Cide Hamete)</i>	980
III. CODA.....	1010

Punto de partida: la ilusión; punto de llegada: la desolación. La envidiable oportunidad de leer *Don Quijote* por primera vez. Un aluvión de exégesis: cuesta creer que hablen del mismo libro. Desconcierto de una interpretación: ¿Enciclopedia de la crueldad? El *Quijote* es, sobre todo, comedia. La farsa de las palizas. ¿Ideas de su tiempo? Don Quijote como imagen que sostiene y orienta la pasión de ser hombre. El humor no es una práctica inmemorial. El *Quijote* es ironía, no sátira. Cervantes nos enseña a amar a los frágiles. Lágrimas en la sonrisa. Ten cuidado de reír, porque estarás riéndote de ti mismo. No desprecio, sino conciencia. La ironía cervantina a través de *La historia de las aventuras de Joseph Andrews y su amigo Abraham Adams, escrita a imitación del estilo de Cervantes, autor de Don Quijote*, de Henry Fielding. No podemos leer el *Quijote* sin necesitar casi dolorosamente saber más de Cervantes. Un personaje que lleva gran carga de su autor. Cervantes prefirió reír, y debió de divertirse a raudales escribiendo el *Quijote*. Canto a la melancolía de vivir. Apro-

bación del licenciado Márquez Torres. El *Quijote* como libro de texto de la lengua castellana para el emperador de la China. Epitafio literario: el regocijo de las musas. Un prólogo que no puede leerse sin llorar. Engañosa familiaridad del *Quijote*. El *Quijote* en las escuelas. Su capacidad para interpelarnos. Trayectorias de don Quijote. Un personaje risible. El loco más moral y razonador del mundo. Lucha entre lo real y el ideal. El *Quijote* como antropología social. Otras interpretaciones (surrealista, marxista, posmoderna, freudiana). El *Quijote*: inauguración de la novela, fecundación posterior del género. Su lección impagable: sé quien quieras ser, a pesar de los fracasos. «Quijote», «quijotada», «quijotesco». Tema del *Quijote*: necesidad de trascender la prosaica existencia cotidiana. La literatura como método de exploración revolucionaria. Una historia del corazón. Jugar a las mentiras para descubrir todas las posibilidades humanas. El gozo de leer libros sobre otros libros: la buena crítica. Pero cuidado con la palabrería, con las deconstrucciones jeroglíficas, con los estériles análisis estéticos. Uno no recorre *Macbeth* para aprender la historia de Escocia, sin para aprender lo que uno siente después de haber ganado un reino y perdido su alma. No leemos el *Quijote* tal como se escribió, como no leemos a Shakespeare tal como escribió él. Incitar a leer los buenos libros. Añoranza del buen profesor. Interferencia de la literatura en la vida. *El teorema de Pitágoras*, para acabar.

I. BREVE REMISIÓN

Este libro es uno más (pero no cualquiera) de los fragmentos con los que intento desde hace años componer para ti, hijo, ese mapa del saber que, tengo la convicción, te orientará hacia el tesoro de la vida buena.

Trazar esa cartografía viene siendo prolijo, porque el rumbo está repleto de meandros, bifurcaciones, lontananzas insospechadas. Este fragmento hace ya un nuevo volumen de ese planisferio, pero, a diferencia del anterior, que recoge una silva de varia lección (*Miscelánea*)¹, el tema aquí, aunque resulte universal y múltiple, es único (y por ello puede leerse con total independencia del anterior): se trata nada menos que de Cervantes, nada menos que de su *Don Quijote*. Sin embargo, esta porción de mapamundi contiene por sí sola un gigantesco tramo de la ruta. La razón por la que esto es así, por qué el *Quijote* es de suyo una *summa* del conocimiento humano, la deducirás más adelante (o estarás leyendo con poco aprovechamiento), por lo que aquí no redundaré. (Hay quienes intentarán convencerte de que el *Quijote* es una porción ya ajada, inservible, del mapa del tesoro. Allá ellos. Ignoran que sin este cuadrante del plano no podrán nunca encontrar la derrota adecuada).

En este rápido prefacio se trata sólo de explicar, a los que todavía no han juntado y leído los fragmentos anteriores del mapa, la metodología con la que lo vengo construyendo. No reproduciré aquí, por extensa, la *Justificación* que figura en aquel primer volumen misceláneo, pero reiteraré lo esencial: como sobre casi todas las cosas, sobre el *Quijote* también está casi todo dicho, así que como yo estoy demasiado mal

¹ El autor se refiere al primer volumen de su obra (que inicialmente vio la luz en tres tomos) «Mapa del tesoro (Fragmentos para mi hijo)», intitulado como *Miscelánea* por la variedad de temas allí contenidos.

instruido para instruir a nadie, lo que haré será alegar a otros. Lo que importa no será lo que yo diga, sino lo que yo repita, es decir, me limitaré a ser caja de resonancia de lo que aquellos más autorizados que yo han dicho sobre el *Quijote*, las mejores opiniones sobre la obra que han vertido sabios, poetas y hombres ilustres. Aquí están Martín de Riquer, Vladimir Nabokov y Javier Marías (autores de sendos *Cursos* sobre el *Quijote*), Américo Castro y Unamuno, Salvador de Madariaga y Azorín, Francisco Rico y Juan Bautista Avallé-Arce, Anthony Close y Edward C. Riley, Harold Bloom y Juan Gabriel Vásquez, Andrés Trapiello y Jean Canavaggio, Javier Cercas y Jordi Gracia, José María Merino y Fernando del Paso, Georges Haley y Joaquín Casaldueiro, Jorge Luis Borges y Pedro Salinas, Stephen Gilman y Francisco Ayala, Leo Spitzer y Jorge Guillén, Dámaso Alonso y Pérez-Reverte, y, sobre todo, Gonzalo Torrente Ballester, cuya tesis, *El Quijote como juego*, preside —por ser la que personalmente estimo conjetura mejor la idea cervantina del personaje— la concepción y el desenvolvimiento de la historia.

Todos ellos nos esclarecerán el *Quijote*, nos lo desvelarán, nos lo enriquecerán, incluso nos lo inventarán, al mismo tiempo que lo vamos leyendo. Como decía Logan Pearsall Smith, los grandes estudiosos de la literatura nos dan oídos y ojos, nos enseñan el mejor modo de valorar lo excelente; leemos las grandes obras y enriquecemos nuestras impresiones de ellas con las interpretaciones de los grandes críticos. «¡Cuántos paisajes descuidará el viajero sin guía! ¡Y cuántas bellezas el lector de grandes obras se perderá, si rehúsa leer libros sobre ellas!».

Para ello utilizaré todas esas voces y la del propio Cervantes y la del propio don Quijote y la de... y la de... y la de... Lo haré citándolos, aunque un tanto libremente, no de forma siempre literal, interponiendo comillas o no, adaptando esas palabras ajenas al hilo de mi discurso para engarzar mejor la narración. Pero la referencia a los autores citados estará

siempre presente, y procuraré que una sintaxis desordenada o la acumulación de otras citas y otros autores no la oculten o la oscurezcan. Esa referencia a los autores la incluiré, unas veces, en el cuerpo del texto (sobre todo cuando quiera el énfasis de su autoridad), pero en las frecuentes ocasiones en que las citas se sucedan, intercaladas unas con otras, o a modo de diálogo entre diferentes autores, o seguidas de alguna aportación propia, las llevaré, para aligerar la lectura, a una nota a pie de página.

Puedo hacerlo así con libertad omnímoda, sin aparato bibliográfico, sin apuntes de páginas ni de ediciones ni de capítulos de donde se ha extraído todo ello, porque esto no es un ensayo de crítica literaria, no es un estudio filológico, es como un cuento que el cuentacuentos no se limitara a narrar, sino que, al mismo tiempo, explicara a su audiencia, para que ésta saque al relato todo el partido posible. Y además ya no sé ni recuerdo ni me apetece ponerme a buscar de dónde saqué cada cosa en todos los años que llevo leyendo el *Quijote* y cuanto sobre él se dice.

Y a quien reponga, en fin, que esto no es más que un amasijo de flores ajenas, le contestaré que al menos he aportado de mi cosecha el hilo para atarlas, y que no me arrego mérito alguno, porque el mérito de esto sólo puede seguir siendo, como siempre, del mismo: de don Cervantes de la Mancha.

II. INTRODUCCIÓN AL “QUIJOTE”: CERVANTES

La batalla de Lepanto. El soldado Miguel de Cervantes. Biografía azarosa y accidentada. Lugares de nacimiento y primeros domicilios. Inciertos estudios, primeros poemas y Roma como destino de fugitivo. La gloria en la batalla. La intervención brutal del azar: cautiverio en Argel. La liberación. Regreso del excombatiente. Postergación del veterano. Ensayos de dramaturgia. Amorío con Ana Villafranca. Matrimonio con Catalina de Salazar. *La Galatea*: algo de buena invención. Abandona el hogar, deja la pluma y las comedias. Comisario de abastos. Insistencia en las Indias como remoto proyecto, pero *busqué por acá en qué se le haga merced*. Congojas administrativas y prisiones. Pero albricias: *El ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha*. Éxito escasamente productivo. Asesinato a la puerta de casa. Las «Cervantas». Desdén de un plumífero mediocre. Escritos que salen de la gaveta: *Novelas ejemplares*, *Viaje del Parnaso*, *Comedias y Entremeses*. Irrupción de Alonso Fernández de Avellaneda. Así que *El ingenioso caballero don Quijote de la Mancha*. Últimas dificultades de un fracasado crónico. *Puesto ya el pie en el estribo*. Un entierro al que fueron cuatro gatos. Apenas huellas en el Barrio de las Letras de Madrid. Una biografía hecha de casi nada. Facciones cervantinas perpetuadas en un retrato falso. Pero a quién le importan las estatuas si podemos tener su obra. Simetrías entre Shakespeare y Cervantes. Aunque Cervantes *versus* Shakespeare. Don Quijote, epítome nacional. Don Quijote, cifra de la humanidad. Aclararnos con el «quijotismo» y con lo «quijotesco». Olvidar el mito para recuperar a don Quijote. Defectos de una novela escrita con desaliño. Y sin embargo, coherencia y armonía asombrosa en esa obra inconexa. Pero luego, desmerecimientos de su autor. Aunque no fue un «ingenio lego». Y, desde luego, el más torpe de los narradores comprende mejor

II. INTRODUCCIÓN AL «QUIJOTE»: CERVANTES

su cuento que el más inteligente de los críticos. El *Quijote* va sobre un viejo hidalgo que se vuelve loco y se cree caballero andante, como *Guerra y paz* va sobre Rusia. Tampoco es una (mera) parodia de los libros de caballerías. Intentos de explicar su perduración. ¿Que por qué tengo que hablarte del *Quijote*? Porque trata del atrevimiento o el coraje de perseguir Utopía. El *Quijote* como novela tras toda una vida. Sus resonancias universales. Tus primeros y tempranos *Quijotes*. El *Quijote* que te aguarda: ediciones anotadas, ediciones «traducidas», ediciones aligeradas. Lo que anda por casa. Razones por las que hoy no podemos contar con la escuela. La aventura de la literatura frente a las aventuras audiovisuales. El *Quijote* en los libros de texto. El *Quijote* como el mejor libro de texto. Así que mi propósito: revelarte el *Quijote*.

Recuerdo haberte contado la batalla de Lepanto, te he contado muchas, te gustaban de pequeño mis narraciones de batallas. Fue cuando te llevé de la mano a conocer el teatro hace muchos años, al salir del Teatro Español, donde vimos ese *Romeo y Julieta* para niños que, quiero recordar, fue tu primera función teatral. Como entonces no perdía ocasión de hacerte descubrimientos —todo en la vida eran para ti hallazgos— te conté que ese teatro se llamó antes Corral del Príncipe, y te conté también que la calle del Príncipe, donde aquél se encuentra y de la que tomó el nombre, se llama así porque quería evocar a don Juan de Austria¹, hijo bastardo del emperador Carlos V² y hermanastro cauteloso de un emperador Felipe II³ siempre molesto con la mancha de ese parentesco espurio, aunque ello no impidió a don Juan de Austria ser el héroe de la batalla de Lepanto, pues justamente su hermanísimo, el austero emperador de negro, lo nombró para esa ocasión almirante supremo de la flota cristiana.

En la batalla de Lepanto, librada un 7 de octubre de 1571, la Cristiandad (la Liga Santa suscrita por Felipe II, el pontífice Pío V⁴, las Repúblicas de Venecia y Génova y la Orden de Malta) frenó el implacable impulso del Imperio Otomano, que se extendía como una marea ominosa por mares y continentes. Te conté que los libros de historia insisten en hacernos creer que esa batalla fue naval, pero no, en realidad fue una delirante batalla terrestre, pues se libró sobre el inestable piso de madera de las cubiertas de centenares de navíos trabados, casi setecientos buques de distinto calado y bordo, galeazas, fustas, bergantines, fragatas, que se alinearon frente a frente, se embistieron hincándose sus espolones de proa, se enlazaron

¹ 1545 – 1578 (s. XVI)

² 1500 – 1558 (s. XVI)

³ 1527 – 1598 (s. XVI)

⁴ 1504 – 1572 (s. XVI)

II. INTRODUCCIÓN AL «QUIJOTE»: CERVANTES

de costado maniobrando para abordarse, y en el tambaleante escenario que compusieron las cubiertas que crujían y se levantaban en astillas, las bordas que se desvencijaban, los arietes que se rompían, los castillos de proa y popa que se desmoronaban y los toldos que se desarmaban, combatieron más de doscientos mil hombres afiebrados, todos los que iban a bordo —entre soldados, marinería y galeotes— de ese conglomerado de bajeles que se habían amarrado entre sí por los cascos entreverados por las colisiones, los mástiles desplomados, los velámenes que se abatían flameando, los cordajes que se enredaban, los tablados y armazones que se fragmentaban; una amalgama de embarcaciones tan densa e intrincada que ni siquiera las olas irritadas alcanzaban a desasir, porque ni siquiera se combatía en alta mar, sino que las dos flotas se habían encajonado en el golfo de Lepanto, lo que ahora es el golfo de Corinto, esa breve lengua de mar contenida entre la Grecia continental y la península del Peloponeso que limita al oeste por el mar Jónico.

«*Hoy es día de vengar afrentas*», dicen que dijo don Juan de Austria en la arena preliminar a sus soldados, «*de modo que menea con brío y cólera las espadas*». Y Dios, claro, se puso de parte de los cristianos. Cesó el viento que favorecía de popa a las galeras turcas y éstas tuvieron que encomendarse a los remos. Las galeazas venecianas, gigantescas, se abalanzaron pesadamente sobre ellas, y las galeras turcas, que aun a remo maniobraban con más agilidad, creyeron esquivar esos buques de la Serenísima deslizándose con facilidad a sus costados, para luego descubrir que iban cargados de una artillería letal que barrió con atrocidad sus cubiertas, impidiéndoles acercarse y encaramarse a sus altas bordas. Desde las galeazas, el fuego ensordecedor brotaba de decenas de cañones, bombardas, culebrinas, cuyas bocas eran cabezas de leones, de grifos, de dragones, bestias mitológicas y pavorosas que las dotaciones a su cargo cebaban, con orgullo y presteza, para que expelieran una fiera muerte, y por eso, hijo, esos bronces

que rugían arrojando humo, hierro y lumbre eran llamados medrosamente basiliscos —ese monstruo quimérico del que no recuerdo ya dónde, en qué lugar, te he hablado, aunque esté seguro de haberlo hecho—.

Para cuando las naves se abarloaron y comenzaron los abordajes, don Juan de Austria había concebido embarcar soldados de los tercios, a los que tantas victorias a costas conferían un invencible prestigio, piqueros que con sus rapaces alabardas —las largas picas eran para los combates en tierra— primero convertían cada galera en un erizo inabordable para los inflexibles jenízaros, y luego, cuando los arcabuceros se habían cobrado su festín limpiando las cubiertas enemigas de sus temibles arqueros, disparándoles tan cerca que su sangre les saltaba encima, abordaban a su vez los navíos adversarios y recorrían sus cubiertas arrollándolas de muerte, ensartando, acuchillando, enzarzándose en el cuerpo a cuerpo a que acababa obligando el poco espacio, empujando también a sus enemigos por la borda, otra forma de morir, en las aguas coléricas, pues el mar estaba espeso de sangre y las olas eran de tablones astillados, había remolinos de jarcias, de remos quebrados, de restos de fanales, de velas rajadas y gallardetes desgarrados, y continuamente bronces de cañones caían al mar, arrastrando al fondo, entre líos de cables y toldos, a hombres aterrorizados que quizá habrían preferido otra muerte.

Arriba continuaba la lucha tambaleante, porque las cubiertas, las bancadas de los remeros, eran un pavimento traicionero, no sólo por el mecimiento de las olas y los maretazos que surgían por encima de las bordas, sino por los charcos resbaladizos de la sangre que se derramaba de las heridas abiertas, por las vísceras pegajosas que se salían de las tripas hendidas, por las heces miedosas que los combatientes largaban aterrorizados o dejaban ir en su agonía, y en ese caldo de podredumbre los contendientes, prevenidos, procuraban no escurrirse, les iba la vida en ello, y si lo hacían, alarmados, intentaban entonces arrastrar a su adversario, lo aferraban y

II. INTRODUCCIÓN AL «QUIJOTE»: CERVANTES

lo hacían rodar con él, y entonces vivía el que desenfundaba su daga más rápido y el que con más precisión la hundía en el desespero del otro cuerpo.

Alrededor había fuego y fragor de artillería, estruendo de cuadernas que crujían y vigas que se partían, humo de arcabucería, siseo de flechas, el tintineo metálico de los aceros entrecruzándose, aullidos de dolor y lamentos de los que morían, gritos de furia y coraje de quienes asaltaban, exabruptos de rabia de quienes eran asaltados. En las cubiertas, al cabo de las primeras escaramuzas, ya estorbaban para luchar las cabezas que rodaban por el piso arrancadas de los cuerpos, los brazos y piernas segados, y los combatientes, para hacerse el hueco para pelear, tenían antes que arrojar al mar a patadas esos miembros cercenados, esos cuerpos mutilados ya sin ánima. Incluso con la batalla llegando a su conclusión, a los enemigos que habían caído al agua y que se aferraban lastimosamente a los remos, a los cabos, para intentar mantenerse a flote, los vencedores, asomándose por las bordas, les cortaban las manos, porque hay furores homicidas que se extinguen sólo cuando se ha aniquilado al último adversario.

En esa batalla que, según resumió un testigo, fue tan sangrienta que *«forzó al mar a mudar su color en carmesí, y esto es averiguado»*⁵, estuvo Miguel de Cervantes Saavedra, y desde entonces, «Lepanto» trae a la memoria de muchos, antes que el acontecimiento histórico de octubre de 1571, al autor del *Quijote*, que nos dejaría relatado sucintamente (en el capítulo XXXVIII de *El ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha*) el peligro *«de embestirse por las proas en mitad del mar espacioso dos galeras, que enclavijadas y trabadas no le queda al soldado*

⁵ Lo relata de este modo, concluyendo la frase con esa insistencia en no estar exagerando (cualquiera pudo confirmar aquel cambio de color del mar), un tal Nicolás Augusto de Benavides, que participó en la lucha, y la narraba en una carta dirigida al noble Lope de Acuña el 10 de octubre de 1571 [Juan Carlos Rodríguez].

más espacio del que conceden dos pies de tabla del espolón⁶; y con todo, viendo que tiene delante de sí tantos ministros de la muerte que le amenazan como cañones de artillería apuntan hacia él desde la parte contraria, que no distan de su cuerpo una lanza, y viendo que al primer descuido de los pies iría a visitar los profundos senos de Neptuno, se pone a ser blanco de tanta arcabucería con intrépido corazón, llevado de la honra que le incita, y procura pasar por tan estrecho paso al bajel contrario. Y lo que es más de admirar: apenas ha caído uno donde no se podrá levantar hasta el fin del mundo, otro ocupa su mismo lugar; y si este cae también en el mar, que como a enemigo le aguarda, otro y otro le sucede, sin dar tiempo al tiempo de sus muertes: valentía y el mayor atrevimiento que se puede hallar en todos los trances de la guerra»⁷.

Para tener ocasión de narrar esto, Cervantes había sentado plaza de soldado en la compañía del capitán Diego de Urbina, del tercio de Miguel de Moncada, y formando parte de ella embarcó en la galera *Marquesa*, a bordo de la cual lo encontraría la acción de Lepanto. Allí, pese a que estaba enfermo y con calentura, Cervantes se negó a permanecer bajo cubierta. Cuando lo conminaban a hacerlo dado su estado, *«respondió que qué dirían dél, y que no hacía lo que debía, y que más quería morir peleando por Dios y por su Rey, que no meterse so cubierta... Y peleó como valiente soldado con los dichos turcos... Y acabada la batalla, como el señor don Juan de Austria supo y entendió bien cuán bien lo había hecho y peleado el dicho Miguel de Cervantes, le acrecentó y le dio cuatro ducados más de su paga»*.

⁶ Punta de hierro en que remata la proa de una nave, lugar por el que era recomendable el abordaje y donde, por lo tanto, eran más fuertes el ataque y la defensa [F. Rico].

⁷ Te transcribo este párrafo de la versión del *Quijote* en castellano actual de Andrés Trapiello, de la que tendré ocasión de hablarte en el texto y que emplearé con alguna frecuencia.

II. INTRODUCCIÓN AL «QUIJOTE»: CERVANTES

Ante su insistencia, en efecto, le asignaron el mando de doce hombres en el lugar del esquiife —uno de los botes para saltar a tierra situado en la popa de la galera—, quizá la zona más peligrosa en un abordaje, al ofrecer tanto un puente para el acceso de los enemigos como un lugar visible para los disparos de estos⁸. De la batalla, en la que la *Marquesa* padeció 40 muertos y 120 heridos, Cervantes, que recibió tajos y arcabuzazos, salió malherido de la mano izquierda, que no le fue cortada —a pesar del apodo «manco de Lepanto»— pero le quedó anquilosada⁹, aunque eso no le impidió volver a ser soldado y guerrear en más batallas, por más que la secuela fue permanente y obvia, y sus consecuencias visibles a los demás (como gustaba de poner de manifiesto un zaheridor Lope de Vega, refiriéndose a Cervantes como a ese «estropeado español»¹⁰). Lepanto, sin embargo, siempre enorgulleció a ese soldado tullido, quien menciona esa batalla en el prólogo de la Segunda Parte del *Quijote* como «*la más alta ocasión que vieron los siglos pasados, los presentes, ni esperan ver los venideros*».

Pero la vida de Cervantes estuvo tan plagada de accidentes e infortunios —la de Lepanto quizá no sea su mayor peripecia— que, incluidos todos por su orden en una novela, el balance sería una intolerable o inverosímil obra de ficción, una novela bizantina reprobable por su recargamiento dramático, por su inacabable catálogo de sinsabores y adversidades. Harold Bloom contrapone la vida de Shakespeare¹¹, tan tranquila y anodina que ninguna biografía suya resulta

⁸ Antonio Rey Hazas.

⁹ «*Estropeada*», atestigua el sargento Antonio Godínez de Monsalve. «*No la puede mandar*», dice don Beltrán del Salto y de Castilla. «*Por mil partes ya rompida*», dirá el propio Cervantes en el verso 138 de su epístola a Mateo Vázquez [Isabel Soler].

¹⁰ Joseph V. Ricapito.

¹¹ 1564 – 1616 (s. XVI – XVII)

convinciente (sus hechos significativos pueden exponerse en unos cuantos párrafos), a la de Cervantes, cuya existencia fue tan difícil y violenta que su mero perfil parece sacado de un trepidante guión de Hollywood.

Según parece, Miguel de Cervantes nació a esa vida azarosa en Alcalá de Henares (aunque hasta hacerlo aquí, se dijo de él que nació en sitios tan dispares como Alcázar de San Juan o Sevilla o Madridejos o Toledo o Argamasilla). Allí visitamos su casa, como hemos visitado la de Lope de Vega¹² en Madrid, pero de aquélla no guardas apenas recuerdo, eras más pequeño, aunque también viste un patio con su higuera y su pozo, estancias en semipenumbra, sillones fraileros, escritorios con su recado de escribir dispuesto, braseros a los pies, techos de vigas vistas, paredes encaladas con zócalos de azulejos y adorno de tapices, alacenas con su vajilla de cerámica talaverana, chimenea en la cocina con sus cazuelas y latones, camas con dosel y crucifijo austero en la pared, mesas bajas con palatorias...¹³

¹² 1562 – 1635 (s. XVI – XVII)

¹³ Según parece, las obras de reconstrucción que acometió el Ayuntamiento en 1953 volvieron irreconocible la antigua casa de Cervantes. Se lamentaba de ello el cervantista Astrana Marín, que, después de ser invitado a recorrerla tras su transformación, se quejó de que una modesta casita con sabor de época, que debía haberse conservado como una reliquia, había sido convertida en un inmueble con pretensiones que borraba la memoria del original. También Daniel Eisenberg, que propone honrar a Cervantes promoviendo su lectura, y reprueba ese cervantismo oficial que erige monumentos porque es más fácil y más rápido y menos costoso y sobre todo menos controvertido que honrarlo intelectualmente, se pronuncia con desdén: Alcalá de Henares se autoetiqueta la «Cuna de Cervantes». ¿Nos interesan las cunas? Cervantes abandonó Alcalá muy niño, y apenas lo menciona, como si no le gustara. (Ya Azorín se pregunta por qué este hombre que recuerda con delectación tantas cosas lejanas, cosas de Italia, no tiene ni una alusión para su patria chica). La supuesta Casa Natal de Cervantes en Alcalá, además, ni siquiera lo es, pero eso no se debe decir. Es un museo cervantino, instalado en el local donde estuvo la casa del padre de Miguel entre 1547 y 1551, desaparecida hace siglos. La casa actual es muy posterior al siglo XVI. Pero «tiene que

II. INTRODUCCIÓN AL «QUIJOTE»: CERVANTES

Si no sabemos —con absoluta certeza— dónde nació, sí sabemos que lo hizo en 1547, y como su partida de bautismo data del 9 de octubre, cabe suponer que viniera al mundo el 29 de septiembre, día de San Miguel, que era el de su onomástica.

También sabemos que en 1551 debía de estar en Valladolid, un cambio de domicilio que se ha querido explicar de dos maneras: la primera hipótesis es que su padre, barbero —lo que entonces también era un tosco cirujano o sangrador y un sacamuelas (la mitad de un médico, lo define el propio Cervantes en su comedia *El juez de los divorcios*)—, tuvo un accidente ejercitando su profesión con uno de los hijos del marqués de Cogolludo, con tan mala fortuna que, al no conseguir sanar al enfermo, fue tratado primero de incompetente y perseguido después por el poderoso caballero. La otra posibilidad es considerar los dos mil estudiantes que por aquella época se habían licenciado en medicina en Alcalá de Henares, de donde se infería que o estos dos mil médicos tenían enfermos que curar suficientes para todos ellos (lo que sería harta plaga y mala ventura), o ellos mismos habían de morir de hambre (Cervantes proporcionará esta explicación más adelante, a través de los protagonistas de su *Coloquio de los perros*)¹⁴.

Lo de que estaba en Valladolid lo sabemos porque su padre, a quien parece haber seguido hasta allí la mala fortuna, acabó en esa ciudad encarcelado por deudas (no pudo cumplir

ser» cervantina, primero porque el museo está allí, y segundo porque no tiene Alcalá otro sitio para llevar a los niños y turistas que acuden allí en busca de recuerdos cervantinos. (A mí, no obstante, la visita me gustó, como a tí, que pasaste un buen rato de curiosidades e incluso asombro. No conviene excederse en los fundamentalismos: al fin y al cabo, incluso una casa antigua y un ambiente histórico «reconstruidos» pueden ser una imaginativa puerta abierta hacia la admiración por los grandes hombres, y puede así promover siquiera de forma oblicua la lectura de su obra; pero siempre, desde luego, que ésta no acabe siendo sustituida por esa visita al parque temático de la vida del autor).

¹⁴ Krzysztof Sliwa.

con el pago de una fianza que había asumido por su hermana), tras sufrir además que todos sus bienes fueran embargados, aunque todos sus bienes, según el inventario (se conserva la diligencia de embargo firmada por el teniente mayor que la ejecutó), sólo daban cuenta de su indigencia: una mesa de nogal y sus bancos de sentar, de pino; algunos colchones, un arcón, unos juegos de sábanas y mantas, unos cuantos jubones y sayos y calzas y una capa, una espada, una viola, tres libros (la *Gramática*, de Nebrija; la *Práctica de cirugía*, de Juan de Vigo; y *De las cuatro enfermedades*, de Lobera), un chapeo (sombbrero) con un cordón de seda, unos zapatos de terciopelo, un niño Jesús en una caja de madera... Cervantes conoció así desde muy pequeño una realidad de dolor, miseria y vergüenza¹⁵ que ya no le sería ajena.

Después de Valladolid, sabemos que estuvo también en Córdoba (1553) y en Sevilla, donde residió su familia hasta 1565 (los 18 años de Cervantes), esa Sevilla metrópoli de las Indias, puerto de los galeones que partían para el Nuevo Mundo con sus colonizadores o que volvían de él con su cargamento, siempre bullente de noticias oídas a mercados, frailes, soldados, funcionarios y pícaros¹⁶. A caballo entre esas ciudades completaría sus estudios, que parece que no llegaron a ser universitarios, aunque le permitirían recordar tiempo después (por boca del perro Berganza, también en su *Coloquio de los perros*) a aquellos maestros que enseñaban a los niños con amor, solicitud e industria, y que enderezaban las tiernas varas de su juventud riñéndolos con suavidad, castigándolos con misericordia, animándolos con ejemplos, incitándolos con premios y sobrellevándolos con cordura. En todo caso, seguro que completó su formación, incluso con mayor aprovechamiento que en las

¹⁵ Martín de Riquer.

¹⁶ Ricardo Rojas.

II. INTRODUCCIÓN AL «QUIJOTE»: CERVANTES

academias, gracias a esa afición suya, que confesaría tiempo después —en el *Quijote*—, «a leer aunque sean los papeles rotos de las calles».

En 1566 la familia se encontraba de nuevo en Madrid (Cervantes seguiría explicando después que, de todas formas, «al desdichado las desdichas le buscan y le hallan, aunque se esconda en los últimos rincones de la tierra»). Con sus veinte años escribe sus primeras poesías (hablamos de 1567-1568). Alonso Getino de Guzmán, vecino de sus padres, alguacil encargado de las fiestas y espectáculos en la capital —a quien había conocido en Sevilla como músico y bailarín de la compañía teatral de Lope de Rueda—, le encargó un soneto para celebrar el nacimiento de la infanta Catalina, segunda hija de Felipe II e Isabel de Valois (el soneto que empieza: «*Serenísima reina, en quien se halla...*», que se inscribió en uno de los medallones de los arcos conmemorativos). Por aquel entonces también había sido reconocido como su «caro y amado discípulo» por el maestro Juan López de Hoyos¹⁷, que luego, en 1568, sería nombrado rector del Estudio de la Villa —la academia donde se preparaba el acceso a la universidad—, y quien le encargaría un año después otro poema, esta vez para las exequias oficiales a la muerte de la reina Isabel, acaecida tras haber dado a luz un niño también muerto.

De repente, hacia febrero de 1570, Cervantes está en Roma, donde había entrado como camarero al servicio del cardenal Giulio Acquaviva. Se sabe que para lograr el empleo hubo de obtener una prueba de limpieza de sangre, con la que debía acreditar ser hombre de buena vida, persona limpia que no había sido sanbenitada ni penitenciada por el Santo oficio, que no era hijo bastardo, que entre sus ascendientes no había moros, judíos, conversos o reconciliados por dicho Tribunal, y que ninguna otra justicia le había seguido caso de

¹⁷ 1511 – 1583 (s. XVI)

infamia; una certificación que le gestionó su padre, ratificada por testigos, ante el teniente corregidor de Madrid, y que se conserva (la solicitud cursada por Rodrigo de Cervantes data del 22 de diciembre de 1569)¹⁸.

En una vida desbordada de episodios novelescos, éste es uno de los más exaltados. Se sostiene habitualmente que Cervantes se apresura a Roma fugitivo de España por haber causado heridas a un tal Antonio de Sigura, un intendente de las construcciones reales con el que tuvo un lance. Se libró así de quedar manco antes de la gloriosa ocasión contra los turcos que todavía ignoraba venidera, pues fue condenado —en rebeldía, porque había puesto pies en polvorosa— al destierro del reino durante diez años y «*a que con vergüenza pública le fuese cortada la mano derecha*» (una sentencia que Lepanto se encargaría de hacer cumplir en la mano izquierda). Se conserva esa provisión real de 15 de septiembre de 1569 «*para que un alguacil vaya a prender a Miguel de Cervantes*», y sabemos que la ley que sancionaba su fechoría, la ley 5 del título XXII del Libro XII de la *Novísima Recopilación*, dictaminaba que «*cualquier que sacare cuchillo o espada en la nuestra Corte, para reñir y pelear con otro, que le corten la mano por ello*».

Sin embargo, precisamente esa información sobre limpieza de sangre que habría sido solicitada por el padre de Cervantes a fin de remitírsela a éste a Roma, ha hecho a algunos poner

¹⁸ Los conflictos de la época con herejes, judíos y moriscos provocaron miedos, inseguridad y prevenciones entre las gentes y las autoridades, que llevaron a promulgar los llamados *estatutos de limpieza de sangre*, que muchas instituciones impusieron como un requisito determinante para admitir en su seno a cualquiera. Establecieron esa exigencia, por ejemplo, las órdenes de caballería, los colegios mayores, las órdenes religiosas, las catedrales y capillas, las cofradías, los tribunales y muchos oficios estatales y municipales. Aun así, los expedientes que se seguían para probar esa limpieza no tardaron en desvirtuarse, porque las indagaciones que se llevaban a cabo dependían, por un lado, de manifestaciones de testigos que podían elegirse a conveniencia, y por otro, de eclesiásticos fáciles de corromper con dinero [S. Muñoz Machado].